

Más que palabras. Estética en tiempos de cultura audiovisual
Murcia: Cendeac. Colección Ad Hoc, 212 p.

Siguiendo una línea crítica de investigación dentro de la Estética que comenzara con trabajos como *El penós camí de la raó: Theodor W. Adorno i la crítica de la modernitat* (1997) o *Imatges i conceptes: introducció a l'estètica* (2001) Mateu Cabot, profesor de Estética y Teoría de las Artes en la Universitat de les Illes Balears, nos presenta en su último libro, *Más que palabras. Estética en tiempos de cultura audiovisual*, una aproximación a los problemas contemporáneos de la Estética una vez que ésta se somete a las condiciones del siglo XX.

El punto de partida de Cabot mira de un lado a la Estética como disciplina filosófica y, de otro, a todas aquellas prácticas que, desbordando los límites de lo artístico, pueden ser objeto de dicha disciplina. Se trata de repensar la Estética como espacio para dar cuenta de fenómenos que van más allá del arte o que, aún dentro de él, representan un desafío al modo tradicional de comprensión artística. En definitiva, un paisaje más complejo requiere una estética más compleja. Cuál sea y cómo se defina a sí misma es el objetivo central de Cabot.

Su aproximación se divide en dos partes. En la primera tratará de poner de manifiesto los rasgos más destacables del arte y los fenómenos estéticos en general en el mundo contemporáneo. Así señala la escisión entre sensibilidad y entendimiento, imagen y concepto —que se hace evidente tanto en la reflexión estética, la experiencia artística, como en la concepción del objeto artístico— y la estetización de ámbitos que superan lo artístico como marcas de lo contemporáneo. Paradójicamente, en un mundo en el que la teoría estética pierde su lugar central como reflexión sobre el arte, la desmesurada estetización de lo no artístico se confirma por doquier.

La problematización de la concepción estética del arte tiene, sin embargo, una raíz múltiple: de un lado, la propia disciplina estética se ha constituido como disciplina autónoma; pero en ese proceso se han revelado conexiones con las dimensiones cognitivas y morales que van más allá de sus límites iniciales; de otro, el arte —en parte por la creciente reflexividad que lo ha caracterizado desde comienzos del siglo XX, en parte por las transformaciones del propio mundo moderno y de los sistemas de producción y recepción—, se resiste cada vez más a ser entendido estéticamente. La propuesta de Cabot se presenta, pues, como un intento de depurar los presupuestos de la reflexión estética y de mostrar sus límites una vez que se reconocen las nuevas condiciones de producción y recepción de los productos culturales. La disciplina, si ha de sobrevivir, ha de tener en cuenta que el arte y otros productos simbólicos que pueblan nuestro mundo han evolucionado y han generado problemas que una concepción tradicional de la estética resulta incapaz de acomodar.

Al análisis de la disciplina estética como disciplina filosófica que busca establecer los límites de su propia autonomía, así como de las aporías que dicha empresa genera una vez que el mundo del arte evoluciona a lo largo del siglo XX, dedica Cabot la segunda parte de su libro. Allí se nos recuerdan los orígenes filosóficos y usos de los conceptos que han conformado el vocabulario estético desde que la disciplina surgiera en el siglo XVIII. Su exposición histórica pretende ilustrar no sólo el origen de dichos términos, sino el modo en el que las discusiones filosóficas y los problemas planteados desde el propio arte modificaban tales conceptos. Asimismo se ponen de

manifiesto los episodios a través de los cuales la propia disciplina estética ha forjado un espacio propio de reflexión. Este aspecto es crucial, como señala Cabot en varias partes de su texto, pues denota una conexión íntima entre la noción de experiencia estética y la concepción crítica de la filosofía a cuyo amparo nacerá. La conexión entre reflexividad y experiencia estética permitirá a la disciplina estética sobrevivir a los diversos cambios que la noción de arte y de experiencia estética han experimentado. Sin ese impulso crítico la disciplina habría quedado obsoleta una vez que las condiciones de su objeto se transformaran.

La cuestión central es, entonces, la de delimitar el papel de la disciplina dadas las condiciones presentes señaladas por el propio Cabot en la primera parte de su libro. Si allí se nos decía que las marcas del mundo contemporáneo son, de un lado, la escisión entre sensibilidad y entendimiento y, de otro, la estetización generalizada, ¿cuál es el papel de la reflexión estética como herramienta crítica de un tipo de experiencia que desborda lo artís-

tico pero que lo tiene a su vez como punto de referencia? La posición de Cabot que en la introducción podría describirse de optimista con respecto a este papel —llegando a defender un papel central a la reflexión estética en el conjunto de los modos de pensar el mundo contemporáneo—, se modera hacia el final de su libro. Allí el autor llama la atención sobre la necesidad de entender la posible contribución de la Estética a la comprensión de los fenómenos estéticos contemporáneos como una aportación cuya legitimidad y valor dependen de una actitud crítica constante. Sólo si la disciplina Estética se mantiene alerta con respecto a cuáles hayan de ser sus límites y cómo haya de definir su objeto podrá servirnos para clarificar los fenómenos propios de un mundo donde la apariencia, que un día perteneció sólo al arte, parece haber cubierto de brillos, y también de sombras, otros ámbitos de la vida humana.

Maria José Alcaraz León
Universidad de Murcia

CORTADA HORTALÀ, Joan (2008)
La filosofia de Josep Maria Capdevila
(Scripta et Documenta, 77).

Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 232 p.

El llibre que ressenyem és bàsicament la tesi doctoral de Joan Cortada Hortalà, presentada al nostre Departament de Filosofia l'any 2007 i dirigida pel professor Josep M.L. Udina. Qui va ser Josep Maria Capdevila i Balançó? Va néixer a Olot l'any 1892. Després d'estudiar el Batxillerat a Olot, va fer la carrera de dret, a Barcelona (la va acabar a Múrcia); però el seu veritable interès era la filosofia i les lletres. Va ser deixeble d'Antoni Rubió i Lluch, Jaume Serra i Hünter i, sobretot, Eugeni

d'Ors. Juntament amb Joan Crexells va ser professor assistent del Seminari de Filosofia que dirigia d'Ors. Col·laborà en diverses publicacions de l'època, va ser fundador i director del diari catòlic *El matí* (1929-1936). Acabada la Guerra Civil, després de passar una temporada a França, hagué d'exiliar-se a Colòmbia. A Cali es dedicà sobretot a la docència. Després de més de 25 anys, tornà a Barcelona l'any 1965, amb una salut delicada. Morí a Banyoles el dia 3 de gener de 1972. Va deixar una exten-